

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

La Organización de Cooperación de Shanghai tras las “Revoluciones de Colores”

*Manuel de Jesús Rocha-Pino**

Resumen

La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) ha avanzado en su proceso de institucionalización y construcción de consensos. Sin embargo existe una divergencia entre el interés ruso para integrar a la OCS con sus necesidades de seguridad militar y la preferencia de China por construir en la organización un lugar favorable para su desarrollo económico. A esta divergencia se agrega otro factor: la percepción occidental que observa a la OCS como un posible competidor militar y la construcción de discursos que justifican los procesos de competición geopolítica en la región.

Palabras clave: Constructivismo, Geopolítica Crítica, Seguridad Defensiva, Seguridad Cooperativa, Revoluciones de Colores.

Abstract

The Shanghai Cooperation Organization has advanced its institutionalization process and consensus construction. Nevertheless there is a divergence between the Russian interest to integrate SCO with its necessities of military security and the China's preference to construct into this organization a favorable place for its economic development. To this divergence another factor is added: the western perception that observes the SCO as a possible military competitor and the discourses building that justify the geopolitical competition process in the region.

Key words: Constructivism, Critical Geopolitics, Defensive Security, Cooperative Security, Colour Revolutions.

* Manuel de Jesús Rocha-Pino es Candidato a Doctor en Relaciones Internacionales e Integración Europea en el Instituto Universitario de Estudios Europeos, Universidad Autónoma de Barcelona.
Recebido em 23/03/2009. Aprovado em 15/06/2009.

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

1. Introducción

Después de su independencia en 1991 los países de Asia central que habían pertenecido al espacio soviético se encontraron con los quehaceres propios de un conjunto de Estados que debían entrar en una etapa de construcción nacional, aunque bajo los condicionamientos de su situación poscolonial; entre otros aspectos: la formación de una identidad nacional centrada en un nuevo Estado independiente, el establecimiento de sus instituciones nacionales y el desarrollo de una política exterior que soportara y defendiera sus intereses tanto en materia de seguridad como en los asuntos económicos y comerciales. Durante los primeros años de su independencia los países centroasiáticos desarrollaron una política exterior generalmente determinada por su pasado soviético y sus relaciones con la nueva Federación Rusa. Sin embargo, durante los años noventa ésta última demostró poco interés en desarrollar lazos de cooperación coherentes con Asia central, con la excepción del marco institucional que trataba de mantener los residuos del pasado soviético bajo la forma de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y su Tratado de Seguridad Colectiva, tanto en lo referente a la seguridad regional como en la relación de estos mecanismos con la salvaguarda de los intereses de Rusia.

Por su parte, países como Kazajstán o Kirguistán trataron de llevar a cabo iniciativas de cooperación regional con sus vecinos centroasiáticos aunque de manera un tanto infructuosa. Esto se debió a las orientaciones que ciertos países comenzaron a desarrollar a finales de los años noventa como en los casos de Uzbekistán y Turkmenistán: Uzbekistán desarrolló una política exterior que lo alejara de la influencia rusa, aspirando a ejercer un liderazgo regional, y con ello generando tensiones con sus vecinos Kazajstán y Kirguistán, al mismo tiempo que mantenía un acercamiento con Estados Unidos (interrumpido en 2005); por su lado, durante el régimen autoritario de Separmurat Niyazov, fallecido en diciembre de 2006, Turkmenistán adoptó un comportamiento aislacionista bajo el pretexto de mantener una “neutralidad positiva”.

Con el tiempo, y debido al recelo existente hacia la Federación Rusa, no ha sido la CEI la institución multilateral en la que se han podido reconocer los intereses nacionales que

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

podieran servir como punto de partida para la formación de consensos en el ámbito regional centroasiático: uno de esos consensos era la renuencia a seguir un patrón de comportamiento dictado por la metrópolis rusa. La institucionalización de un mecanismo de cooperación multilateral regional resultaba necesario para reafirmar la soberanía nacional de esos países, como afirma Gregory Gleason: “...los Estados centroasiáticos se encuentran en una situación que sólo puede ser denominada como dialéctica, en la que mantener la cooperación intra regional y la integración regional es soporte y depende de una soberanía nacional fortalecida”. (Gleason, 2001, p. 1078).

En este trabajo se considera que la organización regional que ha cumplido con la función de la creación de consensos con mayor claridad hasta el momento ha sido la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), creada formalmente en 2001, pero con una experiencia previa de cinco años en la conformación de una agenda sobre temas y mecanismos de cooperación en materia de negociación sobre límites fronterizos y de seguridad, cuyo punto de partida fue la creación del llamado Grupo de Shanghai en 1996. Sin embargo, mientras que el Grupo de Shanghai sirvió primeramente como un mecanismo para la construcción de la confianza en la esfera de la seguridad entre Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, la Federación Rusa y la República Popular China (RPCh), el desarrollo inicial de la OCS estuvo determinado por el contexto internacional derivado de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, así como por la incursión militar estadounidense en Asia central.

La trayectoria histórica del proceso Grupo de Shanghai/OCS puede dividirse en tres etapas:

a) Una primera etapa (1996-2001) producto tanto de la negociación de límites fronterizos iniciado en la ciudad de Shanghai en abril de 2006 como de la reaproximación sino-rusa en el marco de la asociación estratégica que establecieron al mismo tiempo. El carácter cooperativo y la “construcción de confianza” entre las partes, resultado de las dos primeras cumbres del Grupo de Shanghai, han definido al proyecto organizativo de la futura OCS e igualmente han contribuido a orientar a la política exterior de China y la Federación Rusa

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

respecto a la región. En esta primera etapa también puede observarse una ampliación de los temas de discusión y cooperación del Grupo a partir de 1998 y 1999, debido a la proliferación de las actividades de grupos extremistas en la región, al mismo tiempo que eran solucionados parte de los diferendos fronterizos. En 1999 grupos extremistas islámicos realizaron incursiones separatistas en el Valle de Fergana en Kirguistán, al tiempo que se recrudecía la segunda guerra de Chechenia (iniciada en 1998) y un grupo identificado por el gobierno chino como “separatista uigur” realizaba acciones terroristas en la costa oriental de China. Por ello, durante la cumbre del Grupo de Shanghai en 1999 en Bishkek se acordó que la lucha contra los grupos extremistas debía convertirse en uno de los objetivos del grupo de negociación. Durante 1999 se observó la consolidación del régimen talibán en Afganistán lo que contribuyó a que los miembros de Grupo visualizaran las actividades de estos grupos como una amenaza regional.

b) El desarrollo del proceso Grupo de Shanghai/OCS inició una segunda etapa en 2001 con la transformación del Grupo en una organización internacional. Con el tiempo el ingreso de Uzbekistán en la OCS en 2001 estaría determinado por un reconocimiento uzbeko de su carencia de recursos en la lucha contra los grupos violentos, por lo que era necesario cooperar regionalmente. Esta segunda etapa estuvo determinada por los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y la consiguiente incursión estadounidense en la región hasta las “revoluciones de colores” de la primavera de 2005, así como por los primeros pasos de la organización en la construcción de su desarrollo institucional.

c) La tercera etapa del desarrollo de la OCS inició con la reacción de los miembros de la organización ante las “revoluciones de colores” que, durante la cumbre de Astana en 2005, fueron consideradas como un proceso de desestabilización regional; esta etapa ha continuado hasta el presente. El último evento significativo en este periodo ha sido la renuencia de los miembros de la OCS a involucrarse directamente en el conflicto ruso-georgiano que estalló en agosto de 2008, lo que puede ser interpretado como un deslinde de los miembros centroasiáticos de la organización y la RPCh frente a la política de la Federación Rusa dirigida a Europa y Estados Unidos durante el periodo 2007-2008, así

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

como un distanciamiento de las dinámicas de competencia geopolítica que se desarrollan en el Cáucaso y que involucrarían una potencial extensión a Europa Oriental (en el caso de continuar el proyecto estadounidense de instalación de un sistema de defensa de antimisiles en Ucrania, Polonia y la República Checa)¹.

La reacción de los miembros de la OCS durante la cumbre de Dushanbe de agosto de 2008 frente a la guerra ruso-georgiana se limitó a expresar su preocupación por el conflicto y a hacer un llamamiento para su resolución pacífica así como el respeto a la “unidad e integridad territorial de todos los Estados”: algo coherente con el principio de la OCS de considerar al separatismo como a uno de los “tres males” de la región. El separatismo ha sido un problema cuyos riesgos han enfrentado todos los miembros de la organización (como China en los casos de Tíbet, Xinjiang y Taiwán, Kazajistán en sus territorios habitados por población rusa, Kirguistán en el Valle de Fergana, Uzbekistán en el caso de su población karalpak y Tayikistán que ya sufrió un movimiento secesionista en la República Badsha en el Pamir durante los años noventa). (Katz, 2008, p. 187)

1.1 Dos enfoques para el estudio del entorno internacional de Asia central: constructivismo y geopolítica crítica

En este trabajo se realizará una descripción de los procesos de negociación a través de los cuáles los miembros de la OCS han logrado acomodar sus expectativas e intereses en la organización desde una perspectiva constructivista, considerando que la OCS es un espacio institucional de socialización internacional de la Posguerra Fría.

De manera contrastiva al enfoque constructivista, se describirán los elementos esenciales de una interpretación realista que trata de verificar la aparición de un proceso de

¹ El proyecto del sistema de defensa de antimisiles data desde el inicio del gobierno de George W. Bush y en los últimos años ha recibido un especial impulso con el argumento de que servirá para proteger al espacio europeo de un posible ataque por parte de algún país como Irán o Corea del Norte. Durante la cumbre anual de la OTAN en abril de 2008 dicho sistema fue adoptado como un proyecto propio de la Alianza y durante junio y agosto de 2008 se firmaron los acuerdos para la instalación del sistema de antimisiles en la República Checa y Polonia respectivamente. Si en un principio el sistema de antimisiles fue visto con suspicacia por el gobierno de Vladimir Putin (1999-2008), paulatinamente el proyecto comienza a ser apreciado como una amenaza estratégica por parte del gobierno encabezado por Dmitri Medvédev.

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

competición geopolítica en la región, denominado como el Nuevo Gran Juego centroasiático, el cuál podría determinar las relaciones de la región con el mundo exterior en la actualidad: en la investigación se discute si efectivamente se ha desarrollado un proceso de competición geopolítica entre potencias bajo tal justificación.

Desde una perspectiva constructivista, la socialización entre actores internacionales entraña no sólo convergencias en su comportamiento e intereses, sino que construye también nuevas identidades sociales y concepciones del mundo, cuestionando los presupuestos realistas de lucha por la distribución del poder en el sistema internacional: desde esta interpretación, si bien existe una competencia por la defensa de los intereses nacionales por parte de los miembros de la OCS, estos han tratado de acomodarlos para resultar en consensos que ayuden a continuar y expandir el proyecto de la organización, al punto que ha resultado atractiva para otros actores externos a la región como Nepal o los miembros de la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ASEAN): “En lugar de atribuir cambios en el comportamiento para modificar los incentivos materiales, los constructivistas enfatizan la manera como nuevas interpretaciones e interacciones de cambio social pueden producir también cambios importantes en el comportamiento”. (Ba, 2006, pp. 158-159)

En contraste al enfoque anterior, durante los últimos años se ha difundido entre ciertos medios occidentales la perspectiva sobre la emergencia de un denominado Nuevo Gran Juego centroasiático. El término Nuevo Gran Juego se refiere a una repetición de las condiciones y el desarrollo del Gran Juego, es decir, el proceso histórico de enfrentamientos y negociaciones diplomáticas encubiertas mediante el cuál el Imperio Británico y la Rusia zarista dividieron sus áreas de influencia en Asia central durante el siglo XIX.

Para Igor Torbakov, durante la última década estos análisis han tendido a interpretar la presencia de algunas potencias en Asia central (China, Rusia o Estados Unidos) como una reedición de las condiciones de competencia colonial existentes durante el siglo XIX; desde este punto de vista la hipótesis de un “Nuevo Gran Juego” se puede caracterizar como “el deseo de Rusia y China para apartar a los Estados Unidos de Asia central y establecer un

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

control exclusivo sobre una región ubicada estratégicamente y rica en recursos energéticos”; desde el punto de vista de tal hipótesis la OCS sería una herramienta estructurada para favorecer los intereses sino-rusos. (Torbakov, 2007, p. 152).

Para Torbakov la idea alrededor de un Nuevo Gran Juego encierra un discurso imaginario que justifica un proceso de competición geopolítica por los recursos naturales de Asia central. Un elemento clave que soporta la idea de un Nuevo Gran Juego ha sido la instrumentación de ciertas políticas de seguridad que las potencias externas efectúan en la región por medio de bases militares, ejercicios militares conjuntos, la venta de armas o el control de las rutas de transportación de energéticos. La presencia por motivos de seguridad de las potencias que efectuarían el Nuevo Gran Juego en la región posee tres dimensiones: una dimensión geopolítica al permitir la presencia del poder externo que ejerce un control sobre las políticas del país huésped y asegura la promoción y la defensa de los intereses nacionales del primero; una dimensión económica que asegura el control del transporte de recursos energéticos; una dimensión estratégica-militar que permite a la potencia externa proyectar su fuerza a los países vecinos del país huésped, hacia otros espacios regionales de Asia o incluso en contra de Rusia o China. (Torbakov, 2007, pp. 152-153)

Sin embargo, para Torbakov la condición poscolonial de los países de Asia central no ofrece condiciones suficientes para una edición de un Gran Juego contemporáneo: tras la desaparición de la URSS, los países centroasiáticos se independizaron en Estados soberanos capaces de tomar decisiones por su cuenta; las relaciones de los países de la región con el exterior no obedecen a la lógica de una relación clientelar sino que dependen de la defensa de los intereses nacionales y en la defensa de sus intereses los países centroasiáticos pueden crear un escenario de competencia entre las potencias balanceándolas a unas en contra de las otras, creando así la imagen de un Gran Juego: como la reaproximación de Uzbekistán a la esfera de influencia rusa o la negativa del gobierno de Kirguistán a ampliar el contrato de renta de la base miliar que Estados Unidos mantenía en Manas por lo menos hasta febrero de 2009.

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

Igualmente la influencia de las potencias por la región no tiene un carácter únicamente confrontativo: hasta el momento se han instrumentado varias áreas de diálogo para evitar la desestabilización regional, creándose políticas de cooperación para contrarrestar fuerzas desestabilizadoras como el extremismo islámico, de lo cuál el proceso Grupo de Shanghai/OCS ha sido un mecanismo referencial. (Torbakov, 2007, p. 153)

La interpretación alrededor de la emergencia de un Nuevo Gran Juego centroasiático se apoya en la articulación de un discurso estratégico de orientación realista, elaborado particularmente en Estados Unidos desde los años noventa: es decir, resulta ser “una meta-narrativa” sobre la política del poder y las condiciones que, desde esa perspectiva, son consideradas necesarias para el establecimiento de la paz y la seguridad regionales (e incluso globales).

Durante los primeros años de la Posguerra Fría la condición de Estados Unidos como potencia unipolar permitió la construcción de “una adaptable y suficientemente articulada meta-narrativa geopolítica, usada para explicar y dar sentido a las coyunturas geopolíticas” que se presentaban. (Tuathail, 2001, p. 19) Para Geraoid Tuathail las ideas convencionales sobre la geopolítica que surgieron durante el siglo XX, hasta la actualidad, han resultado ser “una forma panóptica de poder/conocimiento dedicada a analizar las condiciones de poder mundial para favorecer a las prácticas de gobierno y estratégico-militares de las grandes potencias”: estas políticas se han expresado mediante “proyectos imperialistas”, “visiones comprensivas sobre la política mundial”, así como las “particulares estrategias llevadas a cabo en contra de los rivales” (como los balances de poder, los enfrentamientos por proxi o las carreras armamentistas); en sus postulados y visiones del mundo este modo de narración dominante ha aspirado a determinar la realidad de forma tanto declarativa (“esto es lo que el mundo es”) como imperativa (“esto es como el mundo debe de ser”). (Tuathail, 2001, p. 19)

Una aproximación crítica al anterior proceso discursivo busca analizar las relaciones entre las políticas de dominación y competencia, los discursos ideológicos que las justifican y las resultantes dinámicas de conflicto potenciales o reales. Mediante el concepto de

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

geopolítica crítica, Tuathail propone la definición para una metodología de análisis de estos discursos, en tanto: “una aproximación que busca problematizar las creencias, las hipótesis epistemológicas y los compromisos ontológicos de la geopolítica convencional”. (Tuathail, 2000, p. 166) Desde este punto de vista, el concepto Nuevo Gran Juego resulta ser un discurso geopolítico que enfatiza la necesidad por el desarrollo de una competencia estratégica entre varias potencias por el control de los recursos naturales de Asia central.

Parte de las raíces del discurso anterior pueden encontrarse en el contexto del llamado “momento unipolar” estadounidense, producto del triunfo sobre la Unión Soviética, y se conformó mediante la composición de ciertas creencias, elaboradas primordialmente durante el periodo de gobierno de Bill Clinton, entre otras: la creencia neoliberal en la efectividad universal del desempeño del “libre mercado” y los “mercados abiertos” desregulados; una visión optimista del poder de la tecnología como elemento transformador de la vida cotidiana; una visión reduccionista sobre la labor de Estados Unidos en el mundo como la relación causal entre el apoyo a la proliferación de regímenes democráticos y la construcción de un entorno internacional basado en la paz y la seguridad, como una consecuencia necesaria. “Esta narrativa ha sido suficientemente flexible para cambiar con el tiempo y suficientemente firme para reconocer ciertas contradicciones en sus planes y promesas”, pero sin alterar su estructura esencial y manteniendo sus creencias básicas. (Tuathail, 2001, pp. 19-20)

Tras la ataques terroristas en contra de Estados Unidos ocurridos en 2001 el gobierno de George W. Bush (2001-2009) ajustó la anterior visión geopolítica a las necesidades de seguridad interna y externa de Estados Unidos en ese momento; un elemento relevante de estos cambios, con especial importancia para Asia central, fue el fuerte énfasis en la orientación del componente tecnológico (optimista) como el factor determinante para garantizar una fortaleza militar perdurable de Estados Unidos en el mundo, con el fin de justificar y elaborar los planes de intervención militar en Afganistán, iniciada en 2001, o en Irak, iniciada en 2003.

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

El concepto que englobó estos planes de intervención y ocupación militar en esos países fue denominado “transformación en asuntos de defensa” (Defense Transformation o referido simplemente como Transformation por el Departamento de Defensa estadounidense). Para Richard Bitzinger los funcionarios que impulsaban el proyecto de la transformación en asuntos de defensa también vieron en ella un sinónimo de la denominada revolución en asuntos de defensa (RAM); la RAM resulta ser un proceso determinado por la implementación de nuevas tecnologías en los asuntos de defensa: “la aplicación de nuevas tecnologías en un número significativo de sistemas militares combinados con conceptos operacionalmente innovativos y sus adaptaciones organizacionales alterarán el carácter y la conducción de un conflicto en lo fundamental”. (Krepinevich citado por Bitzinger, 2004, p. 2) Durante el primer periodo de gobierno de George W. Bush, Transformation fue considerado el proceso oficial de instrumentación de la RAM: “Defense Transformation es un concepto ambiguo pero envolvente. Generalmente es mucho mas que la mera modernización de las fuerzas armadas de un país; en lugar de ello es entendido como un cambio disruptivo en el carácter y la conducción de la guerra...” (Bitzinger, 2004, p. 1)

Las hipótesis del gobierno estadounidense que atribuyeron tanta importancia a la RAM se cumplieron de manera prematura con el derrocamiento de Saddam Hussein en 2003, y en ese momento proyectaron que el siguiente paso en el impacto de la RAM, con particular referencia a Asia, residiría en el control estadounidense de las coaliciones multinacionales que llevarían a cabo lo que entonces se denominó como “proyectos de interoperabilidad”: “La interoperabilidad ha sido un factor clave en el desarrollo del pensamiento sobre la transformación de asuntos militares en Asia Pacífico. Los aliados y socios de Estados Unidos en la región - Australia, Corea del Sur, Japón y Taiwán- están considerando las transformaciones en sus respectivos ejércitos, con el fin de mantenerlos compatibles con las fuerzas estadounidenses, en tanto la probabilidad de que las operaciones en coalición con Estados Unidos (como en Irak o Afganistán) se expandan”. (Bitzinger, 2004, p. 4) Como comenta Stephen Blank en referencia a las proyecciones estadounidenses sobre la región centroasiática: “las operaciones militares que ahora tienen lugar en Asia central pueden convertirse en la base de futuras operaciones militares que pueden participar tanto

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

en el sur de Asia como en Asia del este”. (Blank, 2003, p. 319) Sin embargo la visión optimista sobre las consecuencias de la RAM en los proyectos de intervención estadounidense en Asia central se encontró con la oposición de tres hechos básicos: el fracaso para mantener la estabilidad interna en Irak y Afganistán así como el rechazo de las repúblicas centroasiáticas al proceso de desestabilización política que sufrieron Uzbekistán y Kirguistán en 2005. Los hechos anteriores alteraron de manera determinante el desarrollo de un proceso de competición geopolítica en Asia central en los términos de la idea del Nuevo Gran Juego, en tanto una realidad verificable.

1.2 La reacción ante las “revoluciones de colores” en el contexto de la OCS

En primera instancia la actitud de los miembros de la OCS fue receptiva a la cooperación con la guerra antiterrorista que envolvió a la política exterior estadounidense durante el primer periodo de gobierno de George W. Bush. Entre 2001 y 2005 algunos miembros de la OCS, como Kirguistán y Uzbekistán, permitieron la presencia de bases militares estadounidenses en sus territorios, mientras que el resto de los miembros de la organización cooperaron mediante ayuda en logística, abastecimiento y compartiendo información estratégica (incluso el neutral Turkmenistán dio facilidades en materia del uso de su espacio aéreo por los miembros de la coalición dirigida por la OTAN que ha intervenido en Afganistán). Hasta 2005 existió un consenso tácito entre los miembros de la OCS sobre lo beneficiosa que podría ser la presencia estadounidense en la lucha contra el extremismo islámico. Sin embargo, en ese año tuvieron lugar dos acontecimientos políticos que han determinado el rumbo de las relaciones de los miembros de la OCS con EU: la desestabilización interna sufrida por Kirguistán y Uzbekistán entre marzo y mayo de 2005, en el contexto de las llamadas “revoluciones de colores”, es decir, un conjunto de movimientos de transición política que tuvieron lugar de manera mas o menos simultánea en el espacio ex soviético, los cuáles han sido considerados como democráticos por los medios de comunicación y ciertos analistas en Occidente, y que tuvieron como antecedentes a la (aparente) expulsión del poder de la clase política de Georgia en

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

noviembre de 2003 y de Ucrania, tras un conflicto electoral, en noviembre-diciembre de 2004.

En el caso de Kirguistán, la llamada “revolución de los tulipanes” efectivamente culminó, de manera pacífica, con la renuncia y el exilio del presidente Alskar Akayev en mayo de 2005, pero en Uzbekistán una manifestación popular en la población de Andiyán en el Valle de Fergana fue masacrada por los servicios de seguridad del gobierno del presidente Islam Karimov.

Los procesos que han tomado lugar al interior de la OCS desde las “revoluciones de colores” de 2005 pueden sintetizarse en tres aspectos: una mayor cohesión entre los miembros de la OCS, un creciente interés de otros actores por ser observadores o miembros de la organización y un aumento en el tamaño de los ejercicios militares conjuntos que han realizado sus miembros. Como veremos la OCS ha sido caracterizada como una organización anti estadounidense (o anti occidental como se ha extrapolado recientemente) a causa de la realización de este tipo de ejercicios; sin embargo en la investigación se sostiene que la realización de estos ejercicios militares corresponde a un plano regional y no global y que los objetivos de la organización trascienden a lo militar. La Secretaría de la OCS ha afirmado de manera reiterada su rechazo a conformar una alianza, algo que no es sólo discursivo, sino un reconocimiento de los recursos limitados de sus miembros, quienes prefieren enfocarse en sus proyectos de desarrollo interno. Al mismo tiempo, tras la cumbre de Astana la OCS ha ganado mayor notoriedad entre diversos actores políticos en Asia, logrando diversificar sus vínculos con otras organizaciones regionales como la ASEAN en temas que incluyen a la seguridad, la energía, el comercio, la economía y los transportes. Los vínculos internacionales de la OCS abarcan una porción considerable de la masa euroasiática: incluyendo la parte europea de Rusia, Asia del Este, el Sur de Asia e Irán, así como el interés de China y

² Desde la perspectiva de la elite política rusa los procesos de transición democrática llevados a cabo en Georgia (revolución rosa) y Ucrania (revolución naranja) fueron percibidos como movimientos agresivos en contra de los intereses de Rusia: tanto por la clara retórica anti rusa de los movimientos como por la percepción que habían sido “...apoyados activamente por el gobierno de Estados Unidos, algunos países europeos y por algunas fundaciones no gubernamentales que se habían encargado de organizar a los movimientos”. (Kazantsev, 1083, p. 2008)

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

Rusia por ampliarlos hasta el Sureste de Asia (de acuerdo a declaraciones formuladas por el propio presidente Vladimir Putin realizadas en la cumbre del Foro Regional de la ASEAN de 2007).

La limitación temporal de la investigación es de tres años, a partir de la cumbre de Astana en 2005 hasta la cumbre de Dushanbe en 2008: un tiempo en que la OCS ha continuado desarrollando sus mecanismos de cooperación de forma crecientemente independiente y tratando de evitar las turbulencias del entorno internacional durante un periodo en el que, igualmente, no se ha observado algún proceso de desestabilización significativo en el interior de alguno de sus seis miembros. Al menos durante este periodo los miembros de la OCS han podido constituir un espacio de cooperación relativamente estable en Eurasia, si bien otras regiones del espacio euroasiático presentan indicios en el desarrollo de dinámicas de competencia geopolítica que podrían afectar a Asia central, con particular referencia al conflicto ruso-georgiano de agosto de 2008.

2. La OCS tras la Cumbre de Astana

La acción mas relevante de la OCS en su historia reciente ha sido el desarrollar y mantener una estructura institucional estable a pesar de la perturbaciones que ha sufrido al sistema internacional desde el año 2001. La OCS se ha conformado como una red intergubernamental en la que sobresalen sus cumbres anuales de jefes de Estado, y las reuniones a nivel ministerial, también realizadas anualmente, entre los funcionarios de Asuntos Exteriores; sin embargo las reglas flexibles del aparato institucional de la OCS puede ser interpretado como un producto de los sistemas políticos autoritarios de los miembros de la organización. Tras la cumbre de Astana de 2005 han podido observarse dos trayectorias en el desarrollo de la OCS: en lo interno un mayor desarrollo institucional y la instrumentación de acciones consensuadas que han conducido a una mayor cohesión entre sus miembros, y por otro lado la interpretación belicista con que se interpreta a la existencia de la OCS desde Occidente, lo que puede considerarse una reacción externa al proceso de cohesión institucional de la organización.

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

2.1 Desarrollo institucional y cohesión

En la estructura institucional de la OCS sobresalen el Secretariado General de la organización, encabezado por el diplomático kazajo Bolat Nurgaliyev para el periodo 2007-2010 (tras relevar institucionalmente a su primer Secretario General, el diplomático chino Zhang Deguan – 2004-2007-), la Estructura Antiterrorista Regional con sede en Tashkent, el Centro de Negocios de la OCS y la Asociación Interbancaria de la organización, así como la apertura de un Foro en Moscú para el tratamiento de las políticas de cooperación para el desarrollo regional. En relación con estos foros de discusión entre académicos y funcionarios, el entonces presidente Putin propuso durante la cumbre de Bishkek de 2007 el establecimiento de una “Universidad de la OCS”, con la clara intención de formar expertos o, dicho en términos constructivistas, una comunidad epistémica en el entorno de la organización.

Durante sus primeros años de existencia, alrededor de la OCS se podían establecer tres escenarios básicos sobre el camino que eventualmente podría haber tomado la organización, de acuerdo al académico uzbeko Forkhod Tolipov: a) orientándose hacia el desarrollo de una alianza militar de tipo anti occidental (o competidora de la OTAN), con lo que sus miembros (Rusia especialmente) buscarían continuar con los juegos de balance de poder de la Guerra Fría. Sin embargo, a largo plazo, los miembros mas débiles de la OCS hubieran encontrado inaceptable esta alternativa dado que dañaría a sus propios intereses nacional, al tiempo que una actitud asertiva de la OCS daría los argumentos suficientes a las voces occidentales que ven a la organización como una amenaza; b) teniendo un desarrollo desordenado que podría hacerla perder su coherencia, mediante una política de ampliación de miembros que convertiría a la OCS en una “fallida confederación o un espacio de Interacción y Construcción de Medidas de Confianza para Asia”. c) en un tercer escenario, se contemplaba el establecimiento de un patronato conjunto entre Rusia y China, quienes al ser los miembros mas poderosos de la organización la orientarían a favor de sus intereses, tanto para complementarlos y balancearlos al mismo tiempo. (Tolipov, 2004, p. 146-148) De los tres escenarios anteriores éste último es el mas cercano a la realidad del proceso de desarrollo de la OCS

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

has el momento, con la particularidad de que los miembros centroasiáticos han mantenido un alto perfil en su toma de decisiones, considerando que estos tenían poca experiencia en lo que se refiere a la diplomacia multilateral; para los miembros centroasiáticos el grupo ha significado una oportunidad de inserción en el sistema internacional sin el control que les suponía pertenecer a la CEI (esta última sigue restringiendo a sus miembros la posibilidad de establecer tratados de libre comercio de manera bilateral con actores externos).

De acuerdo con Zhao Huasheng, el progreso de la OCS en los últimos años ha obedecido a cinco aspectos: sus principios básicos y sus acciones corresponden a la realidad enfrentada por Asia central; la incursión estadounidense en la región no pudo reemplazar las funciones de la OCS; como una organización regional, la OCS se ha preocupado por atender las necesidades individuales de sus Estados miembros sin importar sus capacidades; la dinámica de relaciones fluctuantes entre Rusia y Estados Unidos (plenos aliados en la guerra contra el terrorismo hasta el periodo 2004-2005) contribuyó a un mayor compromiso de la primera con los objetivos de la OCS; y sobre todo, debido a “la habilidad necesaria y el potencial de la organización para convertirse en una organización regional”. (Zhao, 2006: 107)

Los acontecimientos que desestabilizaron Kirguistán y Uzbekistán en 2005 coincidieron con la finalización del proceso de institucionalización de la OCS, la cuál ya había alcanzado una personalidad jurídica internacional, obteniendo un asiento como observadora ante la ONU en 2004. La cumbre de Astana sirvió para que los miembros de la OCS afirmaran que la seguridad regional en Asia central les competía principalmente a los países de la zona, si bien se apoyaban los esfuerzos de la comunidad internacional en la lucha contra los grupos extremistas y criminales, siempre y cuando la presencia de estas fuerzas se sometieran al respeto de su soberanía. Así, en la declaración de la cumbre de Astana del 5 de julio de 2005 se estableció que “un orden racional y justo debería basarse en la consolidación de la confianza mutua y las buenas relaciones entre vecinos, sobre el establecimiento de una verdadera asociación sin ninguna pretensión de monopolizar o dominar los asuntos internacionales.” (Declaration of Heads of Member States of Shanghai Cooperation Organization, 2005) Esta declaración debe considerarse

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

una crítica velada hacia los Estados Unidos, país considerado por el gobierno uzbeko como el instigador de los hechos de Andiyán.

Desde el punto de vista de un académico chino “cuando las tropas de los EU entraron en Asia central en una escala masiva, estos países, preocupados por su seguridad nacional, tomaron una parte activa en la guerra contra el terrorismo y dieron facilidades y bases militares a alianza anti terrorista. Sin embargo, en cuatro años las cosas cambiaron mucho. Mientras que las acciones militares masivas en Afganistán terminaron, las “revoluciones de colores” respaldadas por la administración de Bush pueden ofrecer la oportunidad para el retorno de las fuerzas extremistas en la región, en particular en Kirguistán y Uzbekistán”. (Pan, 2005, p. 503).

En la lógica de los miembros de la OCS el deseo para el retiro de las tropas estadounidenses de Afganistán se convirtió en una cuestión consensuada, pero la idea en formular la declaración en el contexto de la cumbre fue una iniciativa del gobierno uzbeko (es decir, un problema básicamente bilateral en las relaciones de ese país con el gobierno estadounidense). Al final de la cumbre de Astana fue el propio presidente Karimov quien anunció la negativa de renovar el contrato de permanencia de la base militar de Khanabad que era rentada por los estadounidenses; la base fue desocupada en noviembre de 2005.

Un aspecto que ha contribuido a la cohesión de la OCS y a la ampliación de las expectativas de sus miembros ha sido la incorporación de los nuevos observadores de la organización a partir de la cumbre de 2005 (los nuevos observadores fueron India, Irán y Pakistán ya que Mongolia había sido integrada en 2004); como conclusión a los eventos de ese año, en agosto de 2005 Rusia y China convocaron a los integrantes de la OCS, miembros y observadores, para que asistieran a la realización de los juegos de guerra realizados de manera conjunta que llevaron el nombre de “Misión de Paz”, efectuados en la costas del norte de China, en los que participaron 10 000 soldados chinos y 1 800 efectivos rusos. Los ejercicios militares entre los miembros de la OCS tenían como antecedente a los realizados entre China y Kazajstán en 2003 en el territorio de ambos países y en los que se simulaba un rescate en contra de un grupo terrorista. Sin embargo

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

los ejercicios de 2005 fueron significativamente mayores por su número de efectivos, aunque las potencias puntualizaron, de manera explícita, que su Misión de Paz se orientaba únicamente a la lucha contra las amenazas no convencionales; sin embargo en los medios occidentales se interpretó que los ejercicios tenían como finalidad demostrar la fortaleza de las dos potencias ante los miembros de la OCS y los nuevos observadores. Al ser considerados un éxito, los funcionarios rusos pensaron que era necesario continuar con ese tipo de colaboración, por lo que un ejercicio a mayor escala se repetiría durante la cumbre de Bishkek de 2007. (Plater-Zyberk, 2007, p. 4)

Durante la cumbre de 2006 realizada en Shanghai, China trató de devolver a la OCS a su función original como promotora de proyectos de desarrollo como en el caso de planes para la prevención de enfermedades como el SIDA y proyectos para la construcción de infraestructura, incentivar las relaciones comerciales (como la instrumentación del Programa de Cooperación Multilateral de la OCS sobre Economía y Comercio), y la difusión del turismo en la región así como los deportes y la cultura; de la misma forma durante la cumbre comenzó a señalarse la existencia de una cuarta amenaza para la región: en este caso el tráfico de drogas, proveniente sobre todo de Afganistán, y que debía atravesar la región en su viaje a los mercados europeos. Sin embargo, los esfuerzos de China por ocupar un lugar central en la cumbre fueron opacados por la asistencia del presidente iraní Mahmud Ahmadineyad a la cumbre de Shanghai. En ese momento, el presidente iraní hizo público su deseo de participar como miembro formal de la OCS, en medio de la crisis diplomática provocada por el programa nuclear iraní, en la que estaban involucrados estadounidenses y los mediadores rusos y de la Unión Europea. En los meses previos Ahmadineyad había realizado declaraciones escandalosas en contra de la existencia del Estado de Israel.

La actitud que tomó la OCS en este último asunto fue mas bien discreta: la organización no tomó una posición oficial sobre la crisis nuclear iraní y se anunció que la OCS no contemplaba la admisión de algún nuevo miembro por el momento. Sin embargo la atención mediática que generó la presencia de Ahmadineyad en la cumbre bien puede interpretarse como prueba de la apreciación exagerada sobre influencia de China en la

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

organización. (Huang, 2006, p. 20) En el aspecto militar, China y Kazajstán realizaron sus ejercicios denominados Tian-Shan 2006, en los que participaron guardias fronterizos de ambos países.

La cumbre de Bishkek celebrada el 16 de agosto de 2007 quizá haya sido la reunión que mas atención haya generado en medios internacionales externos a Asia central hasta ese momento: la razón de ello fueron los ejercicios militares que se llevaron a cabo durante la realización de la cumbre, a los que asistieron todos los jefes de Estado de los países miembros. Estos ejercicios, denominados “Misión de Paz 2007”, se llevaron a cabo entre el 9 y el 17 de agosto de ese año en los territorios ruso y chino, y se enfocaron en operaciones en contra de grupos terroristas, iniciando en la región de Chelyabinsk en Rusia. Los ejercicios involucraron a 2000 efectivos de Rusia, 1700 de China, y un número mas pequeño de efectivos provenientes de Kirguistán, Kazajstán y Tayikistán, así como un equipo de 20 oficiales uzbekos. (Roy, 2007) Sin embargo, junto a los temas en seguridad, durante la cumbre también se tocaron asuntos como la cooperación en materia de energía, siendo ahora el presidente kazajo Nursultan Nazarbayev quien sustentó la propuesta por integrar un “mercado energético unificado”, para facilitar el movimiento de petróleo y gas entre los miembros; en la Declaración de Bishkek se señaló que “los miembros de la OCS continuarían promoviendo el diálogo sobre temas energéticos y la cooperación práctica entre los productores de energía, el tránsito y los estados consumidores”. (Declaration of Heads of Member States of Shanghai Cooperation Organization, Bishkek, 2007)

Durante la cumbre el presidente Karimov aludió a las crecientes tensiones entre los miembros de la OCS debido a la distribución asimétrica de recursos hidrológicos en la región (un resabio del estalinismo, en el que Kirguistán y Tayikistán resultan ser los mayores beneficiados), lo que invitaba a una mayor cooperación sobre el tema para evitar así un conflicto regional por el agua. En el plano de las relaciones y vínculos con otras regiones del mundo, se estableció la necesidad de profundizar las relaciones de la OCS con la CEI, la Comunidad Económica Euroasiática y la ASEAN. En esta ocasión correspondió al presidente de Tayikistán el abogar por una mayor integración entre la OCS y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC).

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

El interés por diversificar los vínculos con el exterior expresado por algunos miembros refleja algunas contradicciones en el accionar de la OCS debido a que el mecanismo para la inclusión de nuevos miembros en la organización es poco claro y sea sujeto a la discrecionalidad de las potencias: así encontramos que Kazajstán ha apoyado la inclusión de Corea del Sur y de Japón en la OCS, aunque la inclusión de éste último país dependa de sus relaciones con Rusia y China. Tanto Japón como EU han propuesto su incorporación en la OCS pero han sido rechazados. (Kushkumbaev, 2007)

Otro aspecto relevante de la cumbre de 2007 fue la asistencia del presidente de Turkmenistán Gurbanguly Berdymukhamedov, quien fue invitado desde varias semanas antes del evento por el presidente de Kirguistán. La presencia turkmena en la cumbre rompió con los años de aislamiento en que se había mantenido Turkmenistán a lo largo del régimen de Separmurat Niyazov. Previamente a la cumbre, China había acordado con los gobiernos turkmeno y kazajo la transportación de gas proveniente de Turkmenistán a través del territorio del segundo. La presencia turkmena en la cumbre puede interpretarse como un voto de confianza hacia la organización por parte del único actor regional que aún no se relacionaba con ella (incluso Afganistán ha establecido un Grupo de Contacto con la OCS). Sin embargo, la posición de Turkmenistán aun no es totalmente clara, pues mantiene una actitud ambigua ante una eventual incorporación a la OCS.

2.2 La OCS: ¿una OTAN oriental?

En los últimos tres años, es decir tras la declaración de la cumbre de Astana, ha sido posible observar un mantenimiento de las voces que atribuyen a la OCS el ser una organización compuesta por países poco democráticos (como Rusia o Kazajstán) o francamente autoritarios (como Uzbekistán) y privada de los postulados de buena gobernanza o la protección de derechos humanos que caracterizan a otros órganos como la Unión Europea. Desde este punto de vista, la OCS resulta ser contraria a la agenda global que impulsa Europa y a los proyectos de democratización en Medio Oriente promovidos por el gobierno de George W. Bush y, en una posición extrema, se alerta que

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

la OCS podría convertirse en un peligro para los intereses económicos y la seguridad del mundo occidental. Esta amenaza se debería tanto por el poderío militar de China y Rusia como por el monopolio de ésta última de las redes de trasportación de los recursos energéticos de la región centroasiática: un monopolio asegurado tras la firma de un conjunto de acuerdos con Kazajstán y Turkmenistán en la primavera de 2007. Desde estos extremos se aduce que la OCS tiene el potencial de convertirse en una especie de “OTAN oriental” o incluso en una “OPEP euroasiática con armamento de destrucción masivo” debido a la riqueza energética de Rusia, Irán o Kazajstán; desde el cierre de la base de Khanabad en 2005, la posición de ciertas elites de gobierno y formadoras de opinión pública en Europa y los Estados Unidos han trasladado los elementos que le atribuían a la OCS un carácter anti estadounidenses hacia una franca confrontación con Occidente, articulando para ello un discurso que determina a la organización como un futuro “competidor de la OTAN”: en la construcción de esta imagen se usan criterios realistas y los ejercicios militares de 2005 y 2007 han proporcionado elementos para fundamentar tales especulaciones.

Un seguimiento de la recepción de la OCS en ciertos medios de comunicación y elites gobernantes resulta ser un caso evidente sobre el proceso de construcción de un discurso que busca la confrontación, en este caso creado desde Occidente. Sin embargo, para que la OCS tuviera alguna viabilidad como una alianza militar formal se necesitarían, entre otros elementos, una suficiente voluntad política, y la mayoría de sus miembros ve la necesidad de una alianza de esta naturaleza; la planificación y coordinación a largo plazo así como el compromiso y la confianza en el área militar resultan ser limitados por los intereses particulares de cada miembro y una inversión militar sostenida en el largo plazo podría ser contraproducente dados los planes de desarrollo y recuperación económica de los involucrados. Un gasto militar excesivo iría en sentido contrario a las lecciones históricas dejada durante la Guerra Fría, especialmente en el caso del derrumbamiento de la URSS. (Plater-Zyberk, 2007, p. 5)

De la misma forma, el caso de las relaciones deterioradas entre Estados Unidos y Uzbekistán puede considerarse un problema propio del desarrollo de la relación bilateral

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

entre ambos países, si bien el régimen de Karimov eligiera a la cumbre de Astana como el foro para lanzar sus declaraciones mas drásticas: los eventos de Andiyán fueron los últimos de un conjunto de episodios que desde 2003 habían molestado a dicha relación bilateral, sobretodo debido a las inquietudes y declaraciones estadounidenses respecto a la situación de los derechos humanos en Uzbekistán, algo que el régimen de Karimov apreció como mas amenazador que la influencia rusa (en un momento que coincidió coyunturalmente con el inicio de la recuperación de la economía rusa). (Fumagalli, 2007, p. 254) Las percepciones anteriores se deben a la velocidad mantenida por la OCS para ocupar un lugar relevante como actor internacional, a pesar de su todavía insuficiente articulación institucional. Hasta el momento la acción política mas sobresaliente de la OCS ha sido su diplomacia de cumbres centrada en la reunión anual de Jefes de Estado.

El discurso de crítica hacia el Otro resulta ser producto de un cambio en la percepción de la naturaleza de la organización en Occidente, dado el reconocimiento de la importancia de la organización, de su consolidación como actor regional en Eurasia y de su incidencia como actor internacional mas allá de su propia región, debido al interés que comienza a despertar entre algunos miembros de la Unión Europea (como Alemania) y la cooperación potencial que podría establecer con el Sureste de Asia.

La elaboración de la idea sobre un Nuevo Gran Juego centroasiático en relación a la OCS obedece a un discurso que busca designar oficialmente al Otro y forma parte de una percepción generada en ciertos círculos de opinión pública que reaccionan de manera adversa frente a algunas dinámicas nuevas de socialización internacional: una respuesta a tales procesos puede ser un discurso que hace necesaria la competencia geopolítica.

Como resume el analista indio Meena S. Roy sobre los resultados de la cumbre de Bishkek de 2007: “la OCS parece estar emergiendo como un nuevo acuerdo geopolítico en la arena internacional. Algunos observadores ven como las cumbres de la OCS adquieren una influencia creciente y la organización se convierte en un prestigioso club regional con aspiraciones globales. Otros han descrito a la OCS como una respuesta oriental a la OTAN. Medios de comunicación rusos han llegado al punto de denominarla “el Pacto de

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

Varsovia II” y “la anti-OTAN”. Sin embargo, los funcionarios de la OCS reconocen que la organización es de hecho “muy rudimentaria”. (Roy, 2007)

Pero igualmente debe resaltarse que los discursos alrededor de la competición geopolítica no son generados únicamente por ciertos medios occidentales. Durante la Cumbre de Dushanbe en 2008 se evidenció la tensión entre las distintas preferencias que podrían asumir algunos miembros de la OCS en el mediano plazo: especialmente entre el rechazo de China a establecer una confrontación directa con Occidente y las expectativas rusas sobre el uso de la OCS como un club de socios que, en primera instancia, podrían apoyar las iniciativas de su política exterior. La acomodación de estas preferencias radicará en la capacidad de negociación de los intereses de Rusia y China para continuar con los proyectos de la organización y hasta el momento resulta ser el mayor reto para la continuidad o la desaparición de la OCS. (Kazantsev, 2008, p. 1079-1080) En la Federación Rusa efectivamente existen sectores de la elite política inclinados a profundizar las relaciones militares entre los miembros de la OCS, pensando primordialmente en la defensa de sus intereses nacionales: esta es una visión geopolítica articulada en términos defensivos que, sin embargo, puede tener algunos puntos de contacto con los planteamientos competitivos que entraña la idea del Nuevo Gran Juego centroasiático. A continuación se describirá la orientación mas cercana al realismo y la competición geopolítica, ahora en el ámbito de la OCS: la sostenida por la Federación Rusa.

3. La Federación Rusa en la OCS: geopolítica y seguridad defensiva

En la evolución de la OCS es posible observar que tanto Rusia como China, si bien poseen intereses económicos diferentes y no contradictorios en su inserción en Asia central, evidentemente conservan diferencias sustantivas en el plano de lo que entienden como su seguridad; dichos enfoques e intereses difieren debido a la estrategia particular que han desarrollado ambas potencias emergentes en su proceso de inserción en el sistema internacional de la Posguerra Fría: por un lado, durante el periodo de gobierno de Vladimir Putin, y tras la errática política exterior de la era de Boris Yeltsin, Rusia se ha comportado como un actor pragmático, tendiente a contextualizar sus acciones mediante

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

un discurso crecientemente nacionalista y defensivo (aunque con la suficiente capacidad para expresarse militarmente), al tiempo que considera a las condiciones geopolíticas del país como una de sus principales fortalezas; en este trabajo dicha actitud será caracterizada como “seguridad defensiva”.

Por otra parte, la RPCh continua siendo coherente con su proceso de modernización iniciado en 1978, un proyecto que ha orientado a la toma de decisiones del régimen comunista en materia de política exterior hacia una necesaria cooperación con las potencias occidentales y su involucramiento en los proyectos chinos de desarrollo interno. Los mecanismos de aproximación de China hacia los miembros de la comunidad internacional pueden resultar algo mas versátiles y complejos que los desarrollados por Rusia, y en particular la importancia de la OCS para la política exterior china reside en la función que la organización puede tener en el proceso de construcción de un liderazgo chino en el sistema multilateral internacional. La OCS garantiza a la diplomacia china un liderazgo en el proceso de construcción de un regionalismo económico en Asia central, lo cuál es una prioridad y el punto de partida para la ampliación y la defensa de sus intereses en la región. La postura de China puede caracterizarse como “seguridad cooperativa”.

Las políticas de Rusia y China hacia la región se derivan de los procesos históricos que han experimentado ambos países recientemente; al describirse sus trayectorias particulares pueden comprenderse sus aproximaciones hacia el tema de la seguridad, algo trascendente pues en la coherencia y compatibilidad de ambas visiones subyace el futuro de la cooperación en la OCS. Las relaciones que mantengan los miembros de la organización en el futuro, y la complementariedad de esos intereses, será una de las fortalezas (o las limitantes) de la organización:

“La mezcla complementaria de elementos defensivos en las motivaciones rusas con las ambiciones de hegemonía blanda (económica y cultural) en el lado chino es el secreto central del éxito de la OCS, y la clave para su supervivencia.” (Bailes y Dunay, 2007, p. 9)

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

A partir de 1996, tras el nombramiento de Yevgeny Primakov en el cargo de Primer Ministro de Rusia, fue posible observar un cambio paulatino en la política exterior de ese país; durante los primeros años de gobierno de Boris Yeltsin, la política exterior rusa había sido instrumentada bajo criterios liberales y pro occidentales: un proceso que es conocido como la reorientación de la política exterior rusa desde la perspectiva liberal, encarnada por el grupo político del ex ministro Andrei Kozyrev, hacia la llamada perspectiva euroasianista de Rusia. La perspectiva euroasianista buscaba establecer relaciones con una variedad de países, desarrollados o del Tercer Mundo y tendía a reconocer el carácter euroasiático de Rusia como una cualidad primordial de ese país, pero, simultáneamente, manteniendo una identidad predominantemente europea sobre su condición particular. Mientras que la política exterior de Kozyrev trató de desarrollar un modelo cooperativo, así como receptivo, de las sugerencias e ideas provenientes de Occidente, la elite política que acompañó a Primakov trató de impulsar un política exterior centrada en los criterios tradicionales de la geopolítica rusa, relacionados a su vez con la perspectiva euroasianista, la formulación del concepto de “extranjero próximo” y la visualización del papel histórico de Rusia en la región centrosiática. Sin embargo, el modelo multivectorial propuesto por Primakov entró en una etapa de franco desacuerdo y confrontación con Occidente a partir de los años 1998-1999, debido a la crisis económico-financiera que Rusia sufrió en ese momento (y la escasa ayuda que recibía del exterior), y también como reacción a la oposición occidental al desarrollo de la segunda guerra de Chechenia, el proceso de ampliación de la OTAN de 1997 y la intervención militar de la Alianza en Serbia debido al conflicto de Kosovo en 1999. A finales de los años noventa Rusia no se encontraba en condiciones de defender sus intereses por sí sola, y la perspectiva euroasianista trató de instrumentar una política exterior que persiguiera la construcción de un mundo multipolar de manera “competitiva”: tratando de estrechar lazos con países contrarios a Occidente como Corea del Norte o Irán, sugiriendo el establecimiento de triángulos estratégicos que recordaban al entorno de los años setenta (en este caso el proyecto de una alianza formal establecida con China y la India, quienes declinaron una propuesta de Primakov formulada en 1999) y denunciando la intervención aliada en Kosovo, una actitud que fue percibida por los occidentales como un anti americanismo visceral. En el momento de la renuncia de Yeltsin a la presidencia en diciembre de 1999, y su relevo por parte del entonces Primer

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

Ministro Vladimir Putin, la Federación Rusa era percibida como un actor internacional cada vez mas irrelevante e incluso incómodo. (Lo, 2004, p. 49) Dicha situación perduró hasta 2001, tras la incorporación de Rusia en la lucha anti terrorista estadounidense.

Rusia ha concebido la estabilización de Asia central en términos de una misión histórica, consistente en servir como mediadora entre Asia y Europa, y manteniendo un estatus como garante de la estabilidad de la masa territorial euroasiática “frente a los intentos de dominación americanos”, una visión perteneciente a la perspectiva euroasianista que llegó al poder con Primakov. Para William Wohlforth esta visión se sustenta en una fijación centrada en la importancia de la geopolítica como un elemento primordial de la fortaleza de Rusia: una posición geográfica y una extensión territorial que, por sí solas, llaman a este país a tener un papel protagónico en el sistema internacional, aunque en realidad ello sea reflejo de un comportamiento defensivo. Para Wohlforth: “1) la generalidad del pensamiento geopolítico en Rusia acepta algunas versiones de la tesis del corazón mundial (el concepto de hearthland acuñado por W. Mackinder) el cuál atribuye una gran significación estratégica al tamaño y la ubicación de Rusia; 2) esta teoría es una reacción entendible a la experiencia histórica rusa, aunque tiene como efecto la exageración de la importancia estratégica de la única dimensión de poder en la que Rusia sobresale (el territorio, y de forma creciente los energéticos de quienes dependen los miembros de la Unión Europea), 3) sin embargo esta teoría es equivocada, 4) lo anterior puede haber tenido ciertos efectos negativos en la política rusa, y claramente ha distorsionado los análisis de expertos e intelectuales sobre los intereses de Rusia en su extranjero próximo y lejano”³. (Wohlforth, 2005, p. 265)

Un obstáculo a esta concepción geopolítica es la variabilidad que podrían tomar las rutas comerciales y de transportación de energéticos a través de una eventual pacificación de Afganistán y, principalmente, mediante la planeada construcción de oleoductos entre las regiones productoras de petróleo y gas del Mar Caspio, hasta ahora ubicadas principalmente en Azerbaiyán, y la ruta de transportación trans caucásica financiada por empresas occidentales en la que sobresale el oleoducto Baku-Tiflis-Ceyhan (BTC).

³ Cursivas agregadas por el autor.

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

El control de las rutas de la energía proveniente de la cuenca del Mar Caspio es vital para el sostén del monopolio ruso de la transportación de los recursos energéticos que serán distribuidos en los mercados europeos y asiáticos, una condición esencial en la revitalización de la economía rusa y su reemergencia como potencia, algo que ha sido reforzado durante los últimos tres años, como los acuerdos bilaterales establecidos con Kazajstán y Turkmenistán en noviembre de 2007 que permiten a Rusia construir un oleoducto a lo largo de la costa del Mar Caspio “lo que permitiría fortalecer el monopolio ruso sobre los recursos de Asia central”. (Stobdan, 2008, p. 537) Dicho monopolio se ve amenazado en la cuenca occidental del Caspio mediante la incursión de proyectos de transportación como el oleoducto BTC: este elemento ha incrementado una competencia geopolítica en la región del Sur del Cáucaso entre Rusia y algunos países occidentales como Estados Unidos o Reino Unido.

Sin embargo, aunque la visión geopolítica resulta relevante entre la elite de gobierno rusa, esta también ha sido receptiva para participar en proyectos de cooperación multilateral como la OCS, manteniendo en este caso la combinación entre un discurso nacionalista y el pragmatismo optado durante el segundo periodo de gobierno de Putin: al contrario de la era soviética, en los últimos años Rusia ha necesitado colaborar con un entorno multilateral para construir el mundo “multipolar” proyectado desde el tiempo de Primakov ya que los recursos rusos siguen siendo insuficientes para lograrlo por sí mismos: en el caso de Asia central, debido a la falta de coherencia en los objetivos de la CEI y al recelo de los países centroasiáticos hacia este organismo, Rusia ha tenido que limitar su influencia en el entorno regional al incluirse en la OCS como un par entre iguales. Sin embargo, la necesidad de la defensa de los intereses rusos sigue siendo una constante incluso al interior de la OCS, por lo que en las cumbres de 2006 y 2007 el presidente Putin sugirió una mayor colaboración entre la OCS y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC).

La OTSC es la alianza militar efectiva que suplementa al tratado de seguridad establecido entre los miembros de la CEI: la OTSC fue creada en 2003 en Dushanbe y fue

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

conformada por Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Armenia y Bielorrusia, con el fin inicial de combatir el terrorismo y el narcotráfico en la región, aunque con aspiraciones de abarcar otros temas de seguridad. Uzbekistán se agregó a la organización en 2005, tras su alejamiento de Estados Unidos. Si bien la membresía de la organización incluye a armenios y bielorrusos, las actividades de la OTSC se enfocan preferentemente en Asia central, lo que demuestra su propósito baso en las concepciones geopolítica de Rusia, teniendo en cuenta que ese país es el único miembro de la organización en contar con unas fuerzas militares móviles regionalmente: los ejércitos establecidos en las bases militares de los miembros de la OTSC serían mayoritariamente rusos; así la organización podría funcionar principalmente como “un vehículo para el mantenimiento de la presencia militar rusa en la región”⁴. (Buszynski, 2005, p. 552) (4)

En los aspectos anteriores es en donde chocan mas claramente los intereses de Rusia y la RPCh en el contexto de la OCS: Rusia se inclina por colocar un mayor énfasis en la protección de su espacio territorial (incluso aludiendo a la unión entre la OCS y los objetivos de la OTSC), mientras que China se inclina por incluir sólo a las amenazas no convencionales en el aspecto de la seguridad, tratando de abarcar otros temas como la integración económica.

Hasta el año 2007 todavía podía observarse una participación activa de la Federación Rusa en los foros internacionales convocados por Occidente como el G-8 así como cierta cordialidad en las reuniones bilaterales realizadas entre la dirigencia ruso-estadounidense, a pesar de una creciente retórica nacionalista; como comenta Pablo T. Sánchez Ramírez sobre el segundo periodo de gobierno de Putin: “La diplomacia actual de V. Putin combina la retórica patriótica y nacionalista con el pragmatismo racional y calculador, sin que con ello se vislumbren contradicciones importantes. La primera está dirigida fundamentalmente a los ciudadanos y al orden doméstico, mientras que la segunda busca enviar un mensaje hasta cierto punto conciliador hacia las potencias extranjeras y se refleja en la gestión exterior del Estado ruso”. (Sánchez Ramírez, 2007, p. 248-249) Sin embargo, durante 2007 el comportamiento oscilante entre las exclamaciones nacionalistas, estimuladas por

⁴ El Secretario General de la OTSC desde su creación en 2003 ha sido el General ruso Nikolai Bordyuzha.

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

la recuperación económica, y la conducta cooperativa comenzó a mostrar síntomas de una modificación hacia una política más asertiva para contrarrestar lo que el gobierno ruso consideró como amenazas a su seguridad interna y sus intereses externos. Además de las significativas críticas formuladas por Putin en contra del comportamiento unipolar del gobierno de George W. Bush durante la Conferencia sobre Políticas de Seguridad de Munich de 2007, pueden mencionarse otros ejemplos al respecto: los conflictos energéticos con la Unión Europea y las pretensiones monopólicas de Rusia en el abastecimiento de gas natural a Europa, las protestas contra el establecimiento del Sistema de Defensa de Antimisiles estadounidense en Europa del Este así como la ostentación del armamento nuclear ruso frente a la UE, las intenciones rusas por redefinir su espacio territorial en el Ártico, la intención de realizar viajes de reconocimiento más allá de sus fronteras por parte de la fuerza aérea rusa (una práctica suspendida desde 1992) además de la denuncia del Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa en 2008.

La modificación anterior también ha generado una creciente diferenciación entre las políticas de la Federación Rusa respecto a Asia central en comparación a otras regiones del espacio exsoviético, en el primer caso primando los diálogos y los consensos, mientras que en el segundo caso la política de Rusia hacia los países del Báltico, el sur del Cáucaso o Ucrania han sobresalido por las dinámicas de competencia geopolítica y, a partir de 2008, del conflicto militar.

La evidencia del desarrollo de estas dos dinámicas de la política exterior rusa hacia el espacio exsoviético, diferenciadas bajo criterios geopolíticos, la podemos encontrar en el contexto del conflicto ruso-georgiano que estalló el 7 de agosto de 2008 y el comportamiento prudente que tuvieron los miembros de la OCS en el marco de la cumbre anual de la organización realizada en Dushanbe. Como se mencionó esta orientación geopolítica de Rusia es producto de un proceso de tensiones iniciado desde mediados de los años noventa y se ha originado en procesos considerados como hostiles como los planes de ampliación de la OTAN a Georgia o Ucrania y la independencia de Kosovo en 2008: “La ampliación de la OTAN es considerada por la elite de la política exterior rusa como un “factor

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

provocador, responsable de la aparición de nuevas causas de división y un nivel de confianza mas bajo”, así como el principal irritante en las relaciones de Rusia con Occidente”. (Monaghan, 2008, p. 724)

Igualmente durante el año 2008 algunos analistas trataron de desarrollar una reorientación y redefinición del discurso alrededor del Nuevo Gran Juego en Asia central, siendo ahora caracterizado como parte de una nueva “Guerra Fría” entre Oriente y Occidente; sin embargo estas interpretaciones, en lugar de reflejar una realidad, sólo continúan con el legado de un discurso geopolítico que enfatiza la importancia del control político y militar de Eurasia central. (O’Hara: 2004, p. 153)

La continuidad del llamado Nuevo Gran Juego centroasiático en la hipótesis sobre el inicio de una Nueva Guerra Fría entre Rusia y Occidente resulta ser un discurso que reinterpreta hechos del pasado para determinar imperativamente lo que “el mundo debe de ser” en el presente: en este caso la justificación política que busca reproducir la presencia, la influencia y el control de algunas potencias externas sobre la región centroasiática. Sin embargo, la particularidad del nuevo proceso de enfrentamientos por proxi entre Rusia y Estados Unidos, en el caso de Georgia, reside en que el conflicto ha comenzado a desarrollarse, con mucha claridad, en las zonas de frontera entre Europa y Asia central. El proceso anterior podría resultar un riesgo para la estabilidad de las zonas de protección que han sido planeadas, paradójicamente, para garantizar la seguridad de la Unión Europea (mediante las políticas europeas de buena vecindad que enlazan a países como Georgia o Ucrania), un hecho que ha creado “...el mayor reto a las normas y principios de la seguridad europea desde el fin de le Guerra Fría”. (Cornell, 2008, p. 313)

Una mayor divergencia entre las políticas de Rusia hacia algunos de los países exsoviéticos del Cáucaso y Europa Oriental podría crear escenarios de riesgo preocupantes. Igualmente, factores como la reacción rusa ante los procesos de expansión hacia el este de la UE y la OTAN durante la Posguerra Fría; la reemergencia de Rusia como potencia durante el segundo periodo de gobierno de Vladimir Putín; y la creciente importancia económica y política de Asia central, de lo cuál la OCS ha servido como caja

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

de resonancia desde 2005, son condiciones que comienzan a producir un cambio en las concepciones tradicionales de los límites, divisiones territoriales y pertenencia regional entre los diferentes componentes de Eurasia: antes geopolíticamente fijos (especialmente en la colindancia entre Europa y Asia central), pero ahora crecientemente movedizos, en flujo o creando escenarios que se yuxtaponen. Como afirma el diplomático español Luis Martínez Montes: en la actualidad surgen diversos centros de decisión política y económica en Eurasia, los cuales convergen “hacia una creciente interrelación, interdependencia y, no cabe negarlo, competencia entre sus unidades constitutivas”. (Martínez Montes, 2008, p. 186) Estos centros de poder en emergencia “...ya no siguen pasivamente los dictados de Washington, Bruselas o Berlín, sino que emanan altivamente de Moscú, Astana o Pekín. La clave de la estabilidad política en Eurasia radicará así en el inmediato futuro en la capacidad que los centros de poder tradicionales del occidente euroasiático tengan para responder o acomodarse a esta nueva realidad plural que surge del interior y del oriente de Eurasia.” (Martínez Montes, 2008, p. 183) Al mismo tiempo será necesaria una mayor receptividad de los nuevos centros de poder respecto a las reglas de convivencia vigentes del sistema internacional como el multilateralismo y el respeto al derecho internacional. En la agenda todavía quedan pendientes los términos de la aproximación de la Unión Europea a sus vecinos miembros de la OCS.

4. Conclusión

La OCS comienza a figurar como uno de los procesos de cooperación y posible integración regional más relevantes de la Posguerra Fría, una imagen que sin embargo la organización no ha reclamado para sí misma de forma explícita. Durante la cumbre de Bishkek de 2007 algunos medios de comunicación occidentales afirmaron que el mensaje de la OCS hacia el exterior era que “existían otros mundos mas allá de Occidente”, en este caso un mundo situado específicamente en el espacio euroasiático, en el que era difícil intervenir política o militarmente desde el exterior, dadas las particularidades de los miembros de la organización. Sin embargo, considerar que una porción de Eurasia pudiera corresponder a un hipotético “mundo mas allá” de Occidente es en realidad un proceso discursivo o, en términos constructivistas, un cambio cognitivo específico en la concepción del sistema

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

internacional. En realidad los alcances efectivos de la OCS son más bien modestos, si bien las expectativas que genera entre sus miembros tienden a amplificarse: ello se debe a la pobreza endémica que afecta a buena parte del porcentaje poblacional de los países miembros, Rusia y China incluidos, sumado al creciente potencial de cooperación existente. El desarrollo de la OCS no es un proceso nuevo: puede remitirse hasta mediados de los años noventa y es producto de las legítimas aspiraciones de un conjunto de países emergentes por mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones; el primer paso que dieron para la solución de sus problemas fue la negociación de sus contenciosos fronterizos, con el fin de evitar conflictos ruinosos como los que asolaron a los Balcanes. Conseguida y garantizada la paz en la región, los miembros de la OCS han tratado de avanzar en un proceso de cooperación para el desarrollo de manera conjunta, puesto que no podrían llevarlo a cabo individualmente.

Durante los años noventa Asia central recibió el epíteto de los “Balcanes euroasiáticos” por parte del politólogo estadounidense Zbigniew Brzezinsky y se le hacía pertenecer a un “arco de inestabilidad” que incluiría desde el Magreb hasta Indonesia; otra versión de ello fue la noción del “Gran Medio Oriente” formulada durante el gobierno de George W. Bush: con el tiempo se ha demostrado el error de estos cálculos geopolíticos, pues la OCS ha podido constituirse como un mecanismo para la resolución de conflictos en Asia central, función que inadvertidamente podría extenderse incluso más allá de la región centroasiática, atrayendo a un conjunto de actores externos a la región. Igualmente otras aproximaciones, como las prospectivas sobre la instalación de un Nuevo Gran Juego o de una “OTAN centroasiática” han sido insuficientes para ofrecer una interpretación empíricamente concluyente: por lo contrario, quizá el mayor riesgo de un discurso beligerante desde Occidente sea quedar (auto) marginado de un nuevo espacio de cooperación en Eurasia, con el peligro de incentivar, de manera reactiva, a una variedad de dinámicas de competencia geopolítica, algo que comienza a desestabilizar a otras regiones del espacio exsoviético.

Durante 2008 el conflicto geopolítico denominado como Nuevo Gran Juego siguió perdiendo relevancia en la región centroasiática pero una nueva dinámica de confrontación

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

entre la Federación Rusa y Estados Unidos se aproximó a las fronteras de la Unión Europea: en este caso un proceso de competición geopolítica por los recursos energéticos y las rutas de transportación de hidrocarburos provenientes de la cuenca del Mar Caspio en dirección a los mercados europeos a través del Cáucaso con el involucramiento de Azerbaiyán y Georgia.

Las lecciones que nos deja la historia de acomodación de intereses y consensos entre Rusia, China y los países de Asia central (teniendo a la OCS como su espacio institucional) deberían ser tomadas en cuenta por otros actores internacionales empeñados en impulsar estrategias de actuación con base en la competición geopolítica, los enfrentamientos por proxi y los balances de poder. Un riesgo preocupante para la estabilidad del sistema internacional, con especial referencia a Europa, resultaría ser la proliferación de posiciones irreductibles en una confrontación entre Estados Unidos y la Federación Rusa como parte de la competencia por áreas de influencia en el antiguo espacio soviético, lo que podría construir un complejo entramado de callejones sin salida. Durante 2008 se hicieron evidentes dos posiciones irreductibles de tal naturaleza: por un lado, la independencia de facto de las regiones georgianas de Abjazia y Osetia del Sur reconocidas únicamente por la Federación Rusa; por otra lado, la promesa del gobierno de George W. Bush para la instalación de un sistema de defensa de antimisiles en Polonia y la República Checa, países con los cuáles ya se han establecido los tratados oficiales al respecto, así como en Ucrania.

La nueva administración federal en Estados Unidos encabezada por Barack Obama tendrá la responsabilidad de decidir sobre esta cuestión estratégica durante los primeros meses de su gestión y enfrentar una probable redefinición en las relaciones que establecerán entre sí las tres grandes potencias de Eurasia: China, Rusia y la Unión Europea. Un proceso determinado también por el contexto de crisis económica mundial desencadenado en 2008.

6. Bibliografía

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

ALLINSON, Roy. Strategic's Reassertion in Russia's Central Asia Policy. In: International Affairs. Vol. 80, Nº. 2, 2004.

BA, Alice D. Who's Socializing Whom? Complex Engagement in Sino-ASEAN Relations. In: The Pacific Review, Vol. 19, Nº. 2, 2006.

BAILES, Alyson J. K e DUNAY, Pál. The Shanghai Cooperation Organization as a Regional Security Institution. In: BAILES, Alyson J. K, DUNAY, Pál, PAN Guang e TROITSKIY, Mikhail (Ed.) The Shanghai Cooperation Organization, SIPRI Policy Paper Nº. 17, Estocolmo, Stockholm International Peace Research Institute, 2007.

BITZINGER, Richard A. Defense Transformation and the Asia Pacific. In: Asia Pacific Center for Pacific Studies, Vol. 3, 2004

BLANK, Stephen. Central Asia and the Transformation of Asia's Strategic Geography. In: The Journal of East Asian Affairs, Vol. 17, 2003.

BUSZYNSKI, Leszek. Russia's New Role in Central Asia. In: Asian Survey, Vol. 45, Nº. 4, 2005.

CORNELL, Svante. War in Georgia, Jitters All Around. In: Current History, outubro, 2008. Declaration of Heads of Member States of Shanghai Cooperation Organization, Astana, <http://www.sectSCO.org/html/00500.htm>, acessado em 05/07/2007.

Declaration of Heads of Member States of Shanghai Cooperation Organization, Bishkek, <http://www.sectSCO.org/m>, acessado em 4/09/2007.

FUMAGALLI, Matteo. Alignments and Realignment in Central Asia: The Rationale and Implications of Uzbekistan's Rapprochement with Russia. In: International Political Science Review, vol. 28, Nº. 3, 2007.

GLEASON, Gregory. Inter-state Cooperation in Central Asia: from the CIS to the Shanghai Forum. Europe-Asia Studies, vol. 53, Nº. 7, 2001.

HUANG, Chin-Hao. China and the Shanghai Cooperation Organization: Post-Summit Analysis and Implications for the United States. In: China and Eurasia Forum Quarterly, Vol. 4, Nº. 3, 2006.

KATZ, Mark N. Russia and the Shanghai Cooperation Organization: Moscow's Lonely Road from Bishkek to Dushanbe. In: Asian Perspective, Vol. 32, núm. 3, 2008.

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

www.revistaintellector.cenagri.org.br

KAZANTSEV, Andrei. Russian Policy and the Caspian Basin. In: Europe-Asia Studies, Vol. 80, 2008.

KUSHKUMBAEV, S.K. The Development of SCO as a Regional Organization: a Potencial for Expansion, publicado em Kazkhstan Institute of Strategic Studies, <http://kisi.kz/site.html?id=1555>, acessado em 04/07/2007

LO Bobo. Principles and Contradictions: The Foreign Policy of Vladimir Putin. In: DE WILDE D'ESTMAEL, Tanguy e SPETCHINSKY, Laetitia (Ed.) La politique étrangère de la Russie et l'Europe, Bruselas: P.I.E –Peter Lang, 2004.

MARTÍNEZ MONTES, Luis F. Estabilidad política en Eurasia. In: Anuario Asia-Pacífico 2007, Barcelona, Casa Asia-CIDOB, 2008

MIHALKA, Michael. Not Much of a Game: Security Dynamics in Central Asia. China and Eurasia Forum Quarterly, Vol. 5, N . 2,2007.

MONAGHAN, A. “An Enemy at the Gates” or “From Victory to Victory”: Russian Foreign Policy. International Affairs, Vol. 84, 2008.

O'HARA, S.L. Great Game or Grubby Game? The Struggle for Control of the Caspian. Geopolitics, Vol. 9, 2004

PAN Guang. The Astana Summit: A New Stage in the Development of the Shanghai Cooperation Organization. In: Asia Europe Journal, Vol. 3, Nº. 4, 2005.

PLATER-ZYBERK, Henry. Who's Afraid of the SCO? Central Asian Series 07/09 Londres: Conflict Studies Research Centre, 2007.

ROY, Meena Singh. The Bishkek Summit, publicado em Institute of Defense and Security Analysis. <http://www.idsa.in>, acessado em 4/09/2007

SÁNCHEZ RAMÍREZ, Pablo Telman. La evolución de la política exterior de la Federación Rusa entre los años 2004 y 2006 ¿nacionalismo contra pragmatismo? In: Foro Internacional (México), Vol. 43, Nº. 2, 2007.

STOBDAN, P. Shanghai Cooperation Organization: Challenges to China's Leadership. Strategic Análisis, Vol. 32, Nº. 4.

TOLIPOV, Farkhod. On the Role of the Central Asia Cooperation Organization within the SCO. In: Central Asia and the Caucasus, Nº. 3, 2004.

Ano VI	Volume VI	Nº 11	Julho/Dezembro 2009	Rio de Janeiro	ISSN 1807-1260
--------	-----------	-------	---------------------	----------------	----------------

www.revistaintellector.cenegri.org.br

TORBAKOV, Igor. The West, Russia, and China in Central Asia: What Kind of Game Is Being Played in the Region? In: *Transition Studies Review*, vol.14, Nº. 1, 2007.

TUATHAIL, Geroid Ó. Geopolitics @ Millenium: Paranoid Fantasies and Technological Fundamentalism amidst the Contradictions of Contemporary Modernity. In: GOSAR, A. (ed.) *Political Geography in the 21st Century: Understanding the Place Looking Ahead*, Geographica Slovenica, Liubliana, 2001.

----- The Postmodern Geopolitical Condition: States, Statecraft, and Security at the Millennium. In: *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 90, 2000.

WOHLFORT, William. Heartland Dreams: Russian Geopolitics and Foreign Policy. In: DANSPECKGRUBER, Wolfgang (Ed) *Perspectives on the Russian State in Transition*, Princeton: The Liechtenstein Institute on Self-Determination at Princeton University, 2005.

ZHAO, Huasheng. The Shanghai Cooperation Organization at 5: Achievements and Challenges Ahead. In: *China and Eurasia Forum Quarterly*, Vol. 4, Nº. 3, 2006.

CENEGRI
CENTRO DE ESTUDOS EM
GEOPOLÍTICA & RELAÇÕES
INTERNACIONAIS